

## LA ROSA Y EL ESPINO

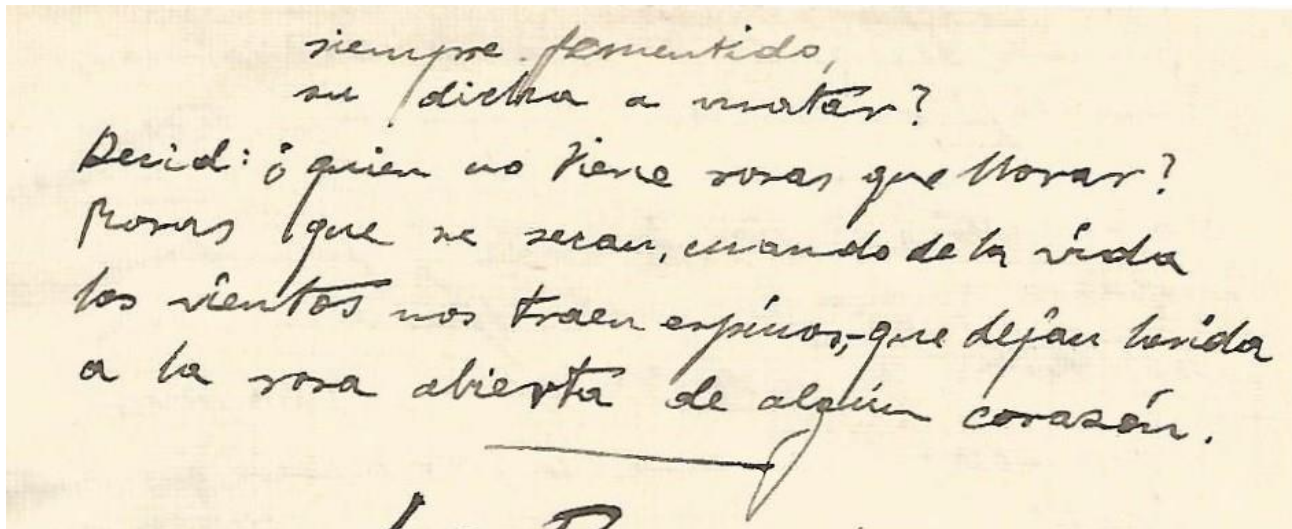
Poesía inédita de Eugenio Frutos Cortés, escrita en Guareña el 14 de septiembre de 1922

## La rosa y el espiño

Era un huerto sencillito perdido en la ladera  
 de un monte, do reinaba perpetua Primavera,  
 había en él una rosa  
 perfumada y hermosa;  
 y, en las noches fragantes, - la leyenda contaba,  
 que, galante, escarfiaba  
 en su cáliz dorado dulce vino el amor.  
 ¡Mirad que contraste, cerca de la flor pura,  
 junto al celeste encanto de su ideal hermosura,

- que nos decía de amores, de vida y de placer, -  
 un espinoso crecía como imagen del muerto, de odio,  
 como el ser y el no ser. [de dolor]  
 Los vientos y lluvias la rendía y frondosa  
 pradera arararon y el espinoso y rosa  
 juntaron, un día, sin ella querer.  
 Y aquella mañana la flor morosa, que encontró  
 al espinoso seco, que con su veneno, [en su seno]  
 una vez el muerto, la hacía parecer  
 Y dicen las gentes que la flor moró  
 y en aquel estío su bella corola se aboga  
 Y, desde la noche del infausto espinoso, [tró]  
 aquel pajarillo de amoroso arrullo,  
 nunca, en su capullo,  
 del amor el vino  
 volvió el a beber.  
 Y una blanca estrélla, que en la noche brilla,  
 cuenta la leyenda, que es la flor sencilla  
 que ahora desdichada es un infausto ayer.  
 Le contó esta historia la maga propia  
 una noche al pájaro de mi fantasma  
 y a mí me la dijo después de primer.  
 Y quise rimarla, porque... ¿quién no tiene  
 una rosa muerta que al cielo se ha ido,  
 porque el desengaño de un espinoso viene,





Era un huerto sencillo perdido en la ladera  
 de un monte, do reinaba perpetua Primavera,  
     había en él una rosa  
     perfumada y hermosa;  
 y, en las noches fragantes, -la leyenda contaba-,  
     que, galante, escanciaba  
 en su cáliz dorado dulce vino el amor.  
 Y, mirad que contraste, cerca de la flor pura,  
 junto al celeste encanto de su ideal hermosura  
 que nos decía de amores, de vida y de placer,  
 un espino crecía como imagen de funeste, de odio,  
     como al ser y el no ser.  
 Los vientos y lluvias la verde y frondosa  
 pradera arrasaron y el espino y rosa  
 juntaron, un día, sin ella querer.  
 Y aquella mañana la flor no reía, que encontró  
 al espino seco, que con su veneno,  
 una vez él muerto, la hacía perecer.  
 Y dicen las gentes que la flor lloró  
 y en aquel estío su bella corola al sol agostó.  
 Y, desde la noche del infausto espino,  
 aquel pajarillo de amoroso arrullo,

nunca, en su capullo,  
del amor el vino  
volvió él a beber.

Y una blanca estrella, que en la noche brilla,  
cuenta la leyenda, que es la flor sencilla  
que llora desdichas de un infausto ayer.

\*

Le contó esta historia la maga poesía  
una noche al pájaro de mi fantasía  
y a mí me la dijo después su trinar.  
Y quise rimarla, porque... ¿quién no tiene  
una rosa muerta que al cielo se ha ido,  
porque el desengaño de un espino viene,  
siempre fermentido,  
su dicha a matar?

Decid: ¿quién no tiene rosas que llorar?  
Rosas que se secan, cuando de la vida  
los vientos nos traen espinos, que dejan herida  
a la rosa abierta de algún corazón.